

DIARIO PATRIÓTICO

DE CADIZ,

DEL MIÉRCOLES 11 DE AGOSTO DE 1813.

S. Tiburcio y Sta. Susana, mrs.

El Jubileo de las XL. horas está en la iglesia de MM. Descalzas: se manifiesta à las 5½ de la mañana, y se oculta à las 7 de la tarde.

POLÍTICA.

Compendio histórico de la persecucion, muerte y destierro del clero de Francia. = Parte primera. = Orígen y progresos de la persecucion del clero en el tiempo de la primera asamblea llamada nacional.

Ciento treinta y ocho obispos ó arzobispos, sesenta y quatro mil curas ó vicarios condenados á dexar sus sillas y parroquias, ó á pronunciar el juramento de la apostasía, todos los eclesiásticos y personas religiosas de uno y otro sexò, privados del patrimonio de la iglesia, arrojados de sus asilos, los templos del Señor convertidos en cárceles para sus ministros, trescientos de ellos entregados á la muerte en un dia en una sola ciudad, todos los demas pastores fieles á Dios, ó sacrificados, ó echados de su patria, bus-

R. 77063



cando por entre muchos riesgos alguna acogida en las naciones extranjeras, es el espectáculo que acaba de dar al mundo la revolucion francesa; de cuyo catástrofe intento exponer los principios y progresos, no para inspirar á las demas naciones indignacion contra sus autores, sino para enseñarlas á cautelarse de ellos.

Mucho antes de ser monarquía la Francia, dominaba en ella la religion católica apostólica romana, siendo anteriores á la union de Clodoveo á los galos sus obispados de Leon, Viena, Artes, Rems, Sens y Turs. Y como quiera que es tal esta religion, que es imposible ser malo y rebelde por constitucion, sin ser tambien apóstata de ella, porque como amiga que es de la paz y buen orden y felicidad de los pueblos aun en este mundo, tiene á gran delito toda rebellion contra las leyes y autoridades establecidas para gobierno de los imperios, y como fundada para llevar al hombre por el camino de la salud eterna, no se puede avenir con los errores ni con los vicios; era preciso que hallase enemigos en una revolucion que establecia el levantamiento por primera obligacion, se dirigia á tascar el freno de todas las pasiones, haciendo creer que cerca del trono no habia mas que esclavitud, y cerca del altar supersticion.

Tiempo habia que tenian meditada en Francia esta revolucion ciertos hombres que con el nombre de filósofos tenian repartido entre sí el cuidado de derribar unos el trono, otros el altar. Los primeros no eran absolutamente opuestos á que hubiese culto, sino que contentos con deshacerse ellos de él, estaban en la persuacion de que era preciso lo hubiese para el pueblo; solo que querian darle uno que fuese mas conforme á su ambicion, entendiendo que sería imposible combinar con los principios del catolicismo

los del gobierno , que querian substituir á la monarquía.

A la cabeza de estos pretendidos filósofos políticos estaba el famoso Mirabeau el mayor, en quien se hallaban muchos de aquellos talentos que hacen á un hombre grande , con mayor número de aquellos vicios que hacen á un perdido , y particularmente aquella audacia que hubiera hecho de él un Catilina , si se hubiera juntado con el aliento militar , único que le faltaba , el qual desde los primeros dias de los estados generales abiertos en Versalles el 5 de mayo de 1789 se habia dexado decir públicamente : *si quereis una revolucion , es preciso comenzar por descatolizar la Francia.*

Esta confesion en tal boca era ya un homenaje muy honorífico á la religion católica, pues que en ella protestaba quan propicia es á la conservacion de los imperios , quando creía que para acometerlos era menester comenzar quitándola de enmedio. Sin embargo, muy de otro modo hubiera discurrido la atroz politica si hubiese conocido mejor esta religion , porque hubiera entendido que aunque ella jamas favoreció la rebeldía , sabe con todo mantenerse firme á pesar de todas las variaciones de los estados , y baxo toda suerte de gobiernos compatibles con la justicia y felicidad de los pueblos. Hubiera visto, que si inspiraba á los franceses adhesion á su monarca , no infundía á los católicos , suizos , ingleses y venecianos menos amor y fidelidad al gobierno de su patria. Hubiera aprendido que sabe la religion sin tomar parte en los delitos que trastornan los estados , obligar á sus hijos á recibir el yugo de las nuevas leyes , y á no perpetuar las disensiones y guerras intestinas. En fin , hubiera previsto que con los proyectos de un impío contra el altar mas bien se levantaban obstáculos ; que se facilitaban me-

dios para la revolucion civil, y que el preparar suplicios contra la religion es el arbitrio seguro para indisponer los ánimos.

Mirabeau conoció en fin su error, pero ya demasiado tarde, quando viendo la resistencia de los sacerdotes á su plan de descatolizar á la Francia, dixo con su acostumbrada energía á Camus: vuestra detestable constitucion del clero destruirá la que hacemos nosotros para nosotros mismos. Él se engañaba en esto tambien, pero en parte con alabanza suya; porque previendo los rios de sangre que costaría triunfar de la resistencia de los eclesiasticos, no se hallaba capaz de tantos horrores. Pero la Francia tenía hombres mas atroces; y si en él dominaba la política, en la otra casta de filósofos era superior á toda consideracion la impiedad y el odio del cristianismo. Estos abortos de Bayle y de Voltayre hubieran sufrido cien Nerones sobre el trono mas bien que un solo sacerdote en el altar, poniendo todo su mérito en el aborrecimiento de Cristo, y su gloria en la desolacion de todos sus templos.

Entre estos odiosos sofistas se hacian visibles Condorcet, el bastardo de Lametrie, Hobbes, todos los ateistas, y aquel Cérutty, cuyo último suspiro aplaudido en la asamblea de los nuevos legisladores, saltó envuelto en estas palabras, propias de un demonio si espirase: *el único pesar que llevo muriendo, es que deixo aun alguna religion en el mundo.* Son tambien conocidos otros muchos desde el apóstata Chabot, que no esperaba mas que un momento favorable para hacer entre los jacobinos la mocion de exterminar hasta el último sacerdote de qualquiera religion que fuese; hasta aquel Dupont que se regocijaba ya en la esperanza de subir á la tribuna de los legisladores, y pronunciar en ella estas palabras: *no hay Dios.*

5

Á todos estos enemigos de Dios y de su Cristo se juntaba otra secta conocida con el nombre de economistas. Estos de treinta años á esta parte, discípulos de Turgot, atormentaban la Francia para corregir su gobierno y mejorar sus rentas, con sistemas que han arruinado su monarquía y agotado sus tesoros. Toda su ciencia se reducía á lo que llamaban el producto neto, y el producto neto de sus dogmas era borrar todos los de la religion cristiana, para establecer en su lugar los de otra que llamaban natural, como el producto neto de sus expedientes para enriquecer la nacion, era enseñarla á despojar el altar y desterrar á sus sacerdotes.

En la corte protegían á todas estas sectas un gran número de gentes ricas, porque ellas eran favorables á la disolucion de sus costumbres, y estas gentes visibles dexaban al simple pueblo la concurrencia á las iglesias, olvidadas ya de dar el debido exemplo: pasaba con esto, y cundía la impiedad de los amos á los criados, y de estos hasta los que servían en las aldeas. Á imitacion de los señores querían también los ciudadanos, los mercaderes, las gentes de oficina y escritores tener su erudicion y ostentar su crítica contra Dios. Los ministros no echaban de ver otra cosa que fruto de la industria nacional en las producciones, que quitaban á la nacion las buenas costumbres y la religion. Los magistrados, depravados ellos mismos, pasaban una mano blanda, y dexaban derramarse y correr el veneno baxo mil formas diferentes por todas las clases de sugetos, y así se sumergía la capital en un abismo de corrupcion y de impiedad.

Ni aun estaban exentos de los vicios del siglo todos los miembros del clero, de modo que (es preciso confesarlo para gloria de Dios, de quien viene toda la constancia) este cuerpo que resistía al torrente, no

*

parecia prometer toda la firmeza, de que dió luego exemplo. Se podia entónces dividir el clero en dos partes: la una muy agena del espíritu del sacerdocio solo tenia el nombre y la mitad del trage eclesiástico, huía los trabajos del ministerio, solicitando sus beneficios por el favor de los cortesanos, y siendo el escándalo mas bien que el apoyo de la Iglesia.

La otra parte mas numerosa era de sacerdotes zelosos y aplicados á las funciones eclesiásticas, y este era el verdadero cuerpo del clero. Por lo general estaba impuesto en sus obligaciones, y si habia pastores que no habian visto de su iglesia mas que las rentas; habia muchos mas que estimaban su fé, y eran muy raros los que parecian haberle de ser traidores. Todo este cuerpo de pastores era preciso arrollar para completar el triunfo de los impíos; y con este objeto tramaban ya de antiguo su conspiracion los héroes de todas las sectas en las tinieblas de sus clubs y conciliábulos subterráneos. La convocacion de los estados generales los hizo satir todos á una de sus diversas cavernas para favorecer las ideas de un hombre, á quien sus partidarios parecia haber puesto cerca de Luis XVI para acelerar la ruina del mismo monarca y de la religion.

Este hombre era Necker, á quien tachaban los críticos de no haberse dado á conocer en la corte, sino á fuerza de celebrarse él mismo, no haber traído otro caudal al ministerio, que las angostas ideas y conocimientos de un escritorio ó factoría, ó sea tienda de mercader; haber creído purificar la monarquía, democratizando provincias, oprimido á la Francia con empréstitos por escusar impuestos, duplicado la representacion de los comunes, y llamado para ella á los oradores y sofistas mas sediciosos con la mira de hacerse él dueño de los estados generales. Él tambien era

de aquella clase de economistas, que no saben aliviar el erario sino arruinando la Iglesia, pero no era este su mayor demérito para con la religion; porque pretendió tambien reformarla inspirando á sus ministros los errores de los de Ginebra, y en medio de esto solicitaba tambien dominar en la cámara del clero, temiendo la autoridad y sabiduría del orden episcopal. Abrióse, pues, la persecucion baxo sus auspicios.

Temiendo este hombre que se hallasen en los estados generales muchos prelados que naturalmente debian tener (y no queria él) el voto de su clero, se anticipó á las elecciones con cartas y emisarios, cuyo objeto era sembrar entre los curas la envidia y zelos contra sus superiores en la gerarquía evangélica, y no dexó piedra por mover para inspirar, tanto á estos como á los vicarios, el espíritu del presbiterianismo. Iban estos agentes encargados en hacer largas promesas á los simples sacerdotes, sin que cayesen en la cuenta del arbitrio de deshacerse luego de ellos en habiendo abatido al obispado: junto con esto esparcieron entre los sacerdotes de lugares cortos ponzoñosos escritos sobre la riqueza y supuesto despotismo de los obispos, ostentando gran zelo de la religion, y una páfida compasion de la pobreza de aquellos que llenaban sin intermision los ministerios cerca del simple pueblo. Llegaron hasta imprimir cartas fingidas de los curas del Delfinado, llenas del mismo espíritu de rebelion contra el orden episcopal, las que enviaron á las provincias distantes para que hiciesen allí su efecto, antes que pudiese llegar la protestacion de los supuestos autores. Insinuaron tambien que si iban en crecido número diputados del primer orden, sería imposible á los estados generales mejorar la suerte de los curas, y en fin señalaron aquellos en quienes deseaba el ministro que recayese la

eleccion. Muchos curas de aldeas demasiado sencillos para sospechar estos artificios, dieron en el lazo, no creyendo interesarse en manera alguna la religion en la eleccion que iban á hacer. Las juntas fueron ruidosas, y se vieron en muchas de ellas dominar aquellos sugetos de quienes tenia entera satisfaccion Mr. Necker. En fin, entre trescientos diputados eclesiásticos solo hubo treinta obispos. Desde este momento hubiera perdido á la Iglesia de Francia el presbiterianismo, si no hubiesen finalmente entendido, aunque tarde, los curas, que se trataba de destruir la religion mas bien que de aliviar á los pastores.

El engaño comenzó á manifestarse en las contestaciones que se movieron sobre si habia de ser la deliberacion por orden ó por cabeza; siendo de este último modo, resultaba toda la ventaja al estado llano, y así los conjurados dirigieron desde el principio todos sus esfuerzos á la confusion de todos tres estados para unirlos todos en una sola cámara, en que el partido de la rebeldía é impiedad dominaba por sus furores y los de los tribunos, mas aun que por el número de votos.

No obstante lo imprudente que habia sido la eleccion de los diputados eclesiásticos, la mayor parte de ellos se opuso luego á un proyecto que ningun influxo dexaba al clero en las deliberaciones; pero ya habian llegado á Versalles por disposicion de Necker las primeras vandas de salteadores, los que durante todo el tiempo de esta contestacion embistieron varias veces la cámara del clero con gritos y amenazas, que eran presagio de cosas mayores. Los curas que estaban por los obispos fueron frecuentemente apaleados y echados en el lodo. Mr. de Juigné, arzobispo de París, prelado tan conocido por su bondad, piedad, é inmensidad de sus limosnas, fué apedreado por las

calles de Versailles, hecho ya odioso aun à los mismos que habian vivido de su beneficencia, por medio de las calumnias mas opuestas á su carácter, y de la misma suerte se libraron con dificultad otros muchos prelados.

Se continuará.

Estafeta de Santiago del 8 de mayo.

Para prueba del estado lamentable de nuestra patria y de la necesidad que hay de alarmar santamente á la nacion contra los enemigos que pretenden sumergirla en los horrores de la impiedad y anarquia, copiamos una carta escrita desde Cadix en 24 de noviembre último por un liberal arrepentido. Españoles, leed y estremeceos.

“Mi apreciable amigo: confieso que es verdad todo quanto me dices y aseguras te han referido de mi conducta desde que nos separamos en la corte: aquí me junté con N., N. y N., acérrimos propagadores del jacobinismo frances, secta muy propagada ya en nuestro suelo español; y lo estuviera mas, si la religiosidad de nuestro augusto Congreso, no sin muchos altercados, no hubiera sancionado el artículo de la religion católica, apostólica romana por única en todos los dominios de España: con la compañía inseparable de estos pensadores me hice pensador, y por último profesé en su pensadora congregacion. Sin duda que algunos de nuestros amigos, que ciertamente han seguido mis pasos, no para imitarlos, sino para detener mi precipicio, te han dado noticias muy individuales de mis extravíos religiosos; pues á no ser así, ¿cómo es posible que tú supieses tan menudamente mi vida y mis milagros? Sabes muy bien que jamas te he negado la verdad y me avergonzaría de mí mismo si ahora te la

ocultase; en esta atencion, todo quanto te han dicho y tú me dices, es cierto; á fe de hombre de bien (si puede serlo el que se desvía de sus deberes) te aseguro que tus sábios consejos, añadidos á las muchas reflexiones que incesantemente me han hecho nuestros amigos especialmente Chomin, Casuso y Ortega, me han mudado en tales términos, que te doy palabra firme y constante de abandonar este partido, y adherirme firmemente al vuestro, que en realidad es el únicamente sano; pero me es preciso hacerlo con mucho disimulo; porque esta secta es extremadamente vengativa, y no son pocos los que han sido víctimas infelices de los odios y rencores de aquellos congregantes sin mas motivo que el haber abandonado sus extravios. Ya te acordarás de Leal; pues sabe que en fuerza de la terrible persecucion que consitaron contra él, ya no existe en este mundo; bien que envidia su suerte por haber logrado una muerte preciosa, segun que se puede conjeturar en lo humano.

Esta cofradía es en el dia mas numerosa que lo que se imagina; hay en ella individuos de mucho rango y alta gerarquía; aun entre los que menean el timon de la monarquía hay mas de lo que se piensa. Te puedo asegurar que no hay clase, estado, profesion civil ni corporacion, que qual mas, qual menos no cuente con centenares: tú te asombrarias si la caridad me permitiese el dar noticia de algunos. Sus proyectos son muy vastos, y sin una providencia del Señor, con la que esta cofradía no cuenta, se efectuarán infaliblemente. Si me preguntas cuáles son estos proyectos, y cuáles son los resortes que mueven para salir con esta empresa, me es imposible darte una idea adecuada y completa, pues era menester componer un gran libro; sin embargo, aunque en globo apuntaré algo para que por ello puedas venir en conocimiento de lo demas. Sus

principales designios son tres. Los dos són religiosos, y el otro político. El primero es establecer la tolerancia religiosa, de suerte que se profese la religion que se quiera: este punto ya le habrás visto impreso por un asturiano, y presentado á la junta Central. El segundo arruinar el papado, no solo en la soberanía temporal sino tambien espiritual; de modo, que el sumo pontífice no sea mas que obispo de Roma, como lo es qualquiera otro de su diócesis. El tercero es aniquilar todo gobierno monárquico, y establecer una república democrática: supuestos estos designios, se valen de estos tres resortes primarios para la consecucion de los primeros, y de otros tres para logro del tercero.

Con efecto, tribunal de Inquisicion, institutos religiosos, rentas eclesiásticas, ¡vé aquí tres objetos de su maledicencia! Saben muy bien estos cofrades que mientras subsistan inquisidores, frailes y clérigos ricos nada conseguirán, porque son tres barreras que detienen el ímpetu y la brabura de sus perversos proyectos: soberanía puramente popular, derechos esenciales de todo hombre, libertad é independencia, y absoluta igualdad de todo viviente racional; vé aquí el cebo para arruinar toda especie de monarquía, aunque sea la mas moderada. Como es imposible llevar á efecto una empresa tan árdua con sola la exposicion verbal de las máximas de esta congregacion, hicieron los posibles esfuerzos para que absolutamente y sin la menor restriccion se sancionase la libertad de la imprenta, para que no habiendo estorbos ni trabas, no se opusiese obstáculo alguno á la comunicacion de sus ideas.

Y aunque no se concedió sino con unas condiciones muy justas, religiosas y sábias, por todo han atropellado como es público y notorio. Apenas se vieron con esta libertad de escribir é imprimir sus ideas, hi-

cieron sus juntas, conferenciaron, y se escogieron sujetos aptos, atrevidos y locuaces para que escribiesen y comunicasen al público libelos abiertamente contrarios y opuestos á todas las doctrinas de nuestros sábios antiguos y modernos, las mas de ellas copiadas substancialmente de los enemigos de la religion y del estado, como ya se les ha hecho ver con evidencia y convencimiento: unos se encargaron de recorrer todo lo que los hereges y seudo-políticos han escrito contra el tribunal de la inquisicion, pintándole con los colores mas denigrativos: otros tomaron á su cuenta el apuntar todas quantas especies inventaron los sectarios, incrédulos y anti-frayles políticos, para desacreditar ó degradar los institutos religiosos, poniendo en práctica los infames medios de la junta de Fonteneblau, los de Federico segundo y Voltaire.

Se concluirá.

NOTA.

Este periódico constará al ménos de pliego y medio: se admiten subscripciones para dentro de esta plaza á 40 rs. vn. cada mes en el puesto de Font y Closas, calle de S. Francisco, y en los de Fuentes y Picardo, calle de la Carne; y para fuera, en la imprenta de este periódico á 45 rs.

Los escritos, anuncios y avisos que se envíen para insertar, deberán dirigirse francos de porte *A los editores del Diario Patriótico, imprenta de Lema, calle de S. Francisco núm. 47. — Cádiz.*

CÁDIZ:

Imprenta de D. Vicente Lema, calle de S. Francisco, núm.º 47.

Año 1813.